

Venustiano Carranza y la prensa. Un panorama periodístico, 1913-1919

FRANCISCO IVÁN MÉNDEZ LARA¹

RESUMEN

La desaparición de *El Imparcial* (en agosto de 1914) generó un vacío periodístico que fue ocupado por múltiples órganos informativos de corta duración, cuyo objetivo fue defender las posturas de las diversas facciones en pugna. Una vez concluida la “guerra de papel” (1914-1915), inició un periodo de hegemonía de la prensa adicta a Venustiano Carranza. A través de las historias de periódicos como *El Demócrata*, *El Pueblo*, *El Universal* y *Excelsior*, se explica el ascenso, la consolidación y los prolegómenos de la crisis del gobierno de Carranza. La “muerte” de *El Pueblo* en mayo de 1919 marcó un punto de inflexión en el periodismo revolucionario antes de que iniciara la lucha electoral de 1920. El desarrollo y la consolidación de la prensa carrancista no han sido suficientemente analizados por la historiografía, este texto propone una explicación al periodo de 1913 a 1919.

Palabras clave: Revolución mexicana, prensa, Venustiano Carranza, medios de información.

1 Estudiante de doctorado, Posgrado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas.

ABSTRACT

The disappearance of *El Imparcial* created a vacuum filled by various information organs of short duration whose objective was to defend the positions of the various warring factions. Once the “*guerra de papel*” (1913-1915) concluded, began a period of hegemony of the carrancista press. Through the stories of newspapers like *El Demócrata*, *El Pueblo*, *El Universal* and *Excelsior*, this article explained the promotion, consolidation and the eve of the crisis of Carranza’s presidency. The “death” of *El Pueblo* in May, 1919 marked a turning point in the revolutionary journalism before the election campaign of 1920. The development and consolidation of this newspapers haven’t been sufficiently analyzed by historians, this text propose an explanation for these processes.

Keywords: Mexican Revolution, press, Venustiano Carranza, media.

Durante el periodo 1913-1919 se desarrolló un periodismo que respaldó a Venustiano Carranza como primer jefe y después como presidente. Esta prensa entró en crisis a raíz del inicio de las discusiones sobre quién lo sustituiría en la silla presidencial a finales de 1920. El presente artículo propone una periodización dividida en dos para comprender a los órganos informativos del carrancismo: 1) las guerras de papel y 2) la hegemonía de la prensa carrancista.

La primera etapa comenzó en diciembre de 1913 con la fundación de *El Constitucionalista*, y tuvo como límite el regreso de *El Pueblo* y *El Demócrata* a la Ciudad de México en agosto de 1915, tras su estadía en Veracruz. Este periodo se caracterizó por una constante lucha periodística entre las diversas facciones revolucionarias, primero entre huertistas y constitucionalistas, y más tarde entre convencionistas y carrancistas; fue una guerra de propaganda. La segunda, denominada “hegemonía de la prensa carrancista”, abarcó el periodo en el que se conformaron los elementos de regulación de las publicaciones periódicas, principalmente la ley de imprenta de 1917. En esta etapa se insertó una nueva época de la prensa moderna en la Ciudad de México con la creación de *El Universal* y *Excelsior*, y culminó en mayo de 1919 con la desaparición del periódico que, posiblemente, había sido el más cercano a las políticas carrancistas, *El Pueblo*. Éste y *El Demócrata* se convirtieron en los dos bastiones de la presidencia carrancista. La publicación de nuevos rotativos

como *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano* reflejaron el inicio de la lucha electoral de 1920 y de otra etapa periodística.

A partir del análisis de dicha periodización quedará demostrado que los periódicos se convirtieron, en primer lugar, en un espacio de discusión entre los diversos proyectos revolucionarios y, en segundo, en una arena que reflejó fielmente el ascenso y el inicio de la crisis del gobierno de Venustiano Carranza.

LAS GUERRAS DE PAPEL: 1913-1915.

DE *EL CONSTITUCIONALISTA* A *EL LIBERAL*

El 26 de marzo de 1913, en la Hacienda de Guadalupe, estado de Coahuila, Venustiano Carranza dio a conocer el marco político para derrocar al régimen nacido del cuartelazo de febrero que terminó con la vida del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez: el Plan de Guadalupe. Una de las principales labores que Carranza creyó necesario realizar fue la creación de periódicos que difundieran y apoyaran abiertamente los ideales emanados de su movimiento revolucionario. La tarea no fue sencilla y el Primer Jefe no podía realizarla solo. Desde los primeros días de julio de 1913 algunos hombres letrados se reunieron con Carranza en Coahuila. El grupo estuvo compuesto principalmente de diputados de la XXVI Legislatura que no habían reconocido el gobierno de Huerta, así como de Juan Sánchez Azcona, ex director de *México Nuevo*, Ramón Puente, Alfredo Breceda, Adolfo Oribe, Manuel Urquidi, José Ugarte (“Jorge Useta”), y Rafael Martínez “Rip-Rip”, entre otros.² Estos personajes colaboraron con Carranza en distintos ámbitos administrativos y de propaganda. En Piedras Negras, Coahuila, Carranza impulsó la creación de un periódico itinerante con tintes marcadamente propagandistas: *El Demócrata*. En sus inicios estuvo dirigido por el periodista y ex madeirista Rafael Martínez “Rip-Rip”, quien contaba con experiencia en el ramo periodístico.³ El órgano informativo tomó el nombre del otrora

2 Alfredo Breceda, *México revolucionario, 1913-1917*, Madrid, [s.e.], 1920, p. 467; Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3ª ed., México, EDAMEX, 2002, p. 273.

3 Nació en la Ciudad de México el 24 de octubre de 1881 y estudió en la Escuela Nacional Preparatoria. Desde su juventud participó en el periodismo de oposición al

diario de Madero, fundado en 1904 en San Pedro de las Colonias. En un inicio, "Rip Rip" no sólo se encargó de redactar el periódico, sino también de formarlo tipográficamente. *El Demócrata* siguió al Primer Jefe en su travesía durante 1913 y 1914. En Monterrey, Nuevo León, este periódico se convirtió en diario, con cuatro planas a siete columnas, y continuó publicándose en Piedras Negras, pero una parte de su tiraje también fue destinado a Matamoros, Tampico, Puebla y Mérida.⁴

Junto al periódico de "Rip-Rip" se fundó en Hermosillo, Sonora, el 2 de diciembre de 1913, un órgano informativo dirigido por el escritor campechano Salvador Martínez Alomía, quien contaba con experiencia en la redacción de rotativos, pues anteriormente había dirigido el *Periódico Oficial del Estado de Campeche*. Al nuevo periódico se le nombró *El Constitucionalista*, y desempeñó las funciones de periódico oficial, pues era donde se publicaban decretos y demás cuestiones de índole legal.⁵

De la misma manera que *El Demócrata*, el periódico fue itinerante; al igual que cambiaba de sitio el cuartel general del Primer Jefe hasta la toma de la Ciudad de México en agosto de 1914, momento en que la prensa constitucionalista se fortaleció.

Mientras la prensa carrancista se distribuía entre un pequeño sector en el norte del país, en la Ciudad de México el poeta Salvador Díaz

régimen del general Porfirio Díaz. Fue miembro del grupo llamado "Prensa Asociada de los Estados", que buscaba la defensa del oficio periodístico y luchaba "contra los vicios sociales", en representación del periódico católico *El Amigo de la Verdad* de Puebla. También colaboró en *El Correo de Chihuahua*, *El Grito del Pueblo* y en *El Padre Padilla*. "El mismo periodista informa de su participación en títulos como *El Dictamen*, *El Obrero*, y *La Época*. A esto se sumó su militancia en el Club Antirreeleccionista Benito Juárez de Chihuahua, donde fungió como secretario y desde donde luchó por la verdadera práctica del sufragio". Durante el gobierno maderista ocupó el cargo de diputado federal en la XXVI Legislatura. Irma Lombardo, "La Prensa Asociada de los Estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)", en Adriana Pineda Soto (coord.), *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2008, p. 265; *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana* (en adelante DHBRM), tomo II (D.F.), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1992, p. 761.

4 *El Demócrata*, 7 de agosto de 1917, pp. 1-4.

5 María Teresa Camarillo, "La prensa revolucionaria durante la etapa constitucionalista", en Laura Navarrete y Blanca Aguilar Plata, *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, México, Adyson Wesley Longman, 1998, p. 198.

Mirón fue designado director de *El Imparcial* en septiembre de 1913. Prácticamente estuvo al mando del mismo hasta que Huerta decidió dejar la presidencia de la República y el país, el 15 de julio de 1914. Éste cumplió las labores propagandísticas de un gobierno en estado de guerra y su director redactó editoriales especialmente contra Carranza, Pancho Villa y Emiliano Zapata y los contrarrevolucionarios, como el general Félix Díaz. “*El Imparcial* sacrificó la estrategia en aras de la militarización”.⁶ Junto al diario fundado por Rafael Reyes Spíndola, el periódico católico *El País*, creado por Trinidad Sánchez Santos, se consolidó como uno de los rotativos más afectos al huertismo.

A lo largo de un año, Venustiano Carranza se preocupó por contar en todo momento con una prensa que propagara sus ideales. Resultaba fundamental crear una buena imagen de sí mismo y de su movimiento, al tiempo que desprestigiaba a Huerta y convencía a la opinión pública de que “la situación del momento estaba bajo control y en proceso de franca mejoría”, así como de convencerla de que el constitucionalismo “no era la mejor opción sino la única”.⁷ Esta dinámica periodística fue una regularidad a lo largo de los periodos preconstitucional y constitucional, ya que fue una estrategia de persuasión que buscó fincar desde ese momento la figura de Carranza como sinónimo de la legalidad. ¿Por qué Carranza impulsó con tanto ímpetu el desarrollo de periódicos favorables a su movimiento? El Primer Jefe no olvidó el fracaso de Francisco I. Madero, quien enfrentó una constante oposición de los periódicos dirigidos por ex porfiristas y diversas personalidades que criticaron y cuestionaron su gobierno. Carranza y los hombres más cercanos que lo acompañaban consideraron que uno de los puntos débiles del maderismo había sido no frenar a la oposición desde la prensa. A mediados de 1914, exterminar la prensa de oposición era una de las muchas razones para ocupar la Ciudad de México.⁸

6 Ariel Rodríguez Kuri, *La historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010, p. 67.

7 Javier Garcíadiago, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 78.

8 Francisco Méndez Lara, “¿Una querrela silenciosa? La guerra de papel en los inicios de la lucha de facciones: el caso carrancista (agosto-diciembre de 1914)”, en *Letras Históricas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, primavera-verano, 2014, núm. 10, p. 118.

Después de los triunfos de la División del Norte y de los ejércitos del Noreste y del Noroeste, las fuerzas armadas huertistas fueron completamente vencidas. La desintegración del ejército federal se concretó con base en lo acordado en Teoloyucan el 13 de agosto de 1914; uno de los pilares del Estado porfirista había pasado al anecdotario. Dos días más tarde, las huestes de Álvaro Obregón pisaron y ocuparon la Ciudad de México.⁹ Hombres venidos del norte, sin formación militar, conformaban las nuevas fuerzas armadas.

La madrugada del 13 de agosto de 1914, el director de *El Imparcial*, Manuel Puga y Acal –quien había quedado al frente del diario por encargo del presidente interino Francisco Carbajal–, así como el personal de redacción, firmaron su renuncia y, con ello, el periódico quedó suspendido. El mismo día pasó a manos de los hombres del Primer Jefe. Los encargados de llevar a cabo la transición para que se convirtiera en un órgano constitucionalista fueron el tlaxcalteca Gerzayn Ugarte, pero principalmente el periodista tabasqueño Félix F. Palavicini, uno de los protagonistas de la transformación periodística durante la lucha armada.¹⁰ *El Imparcial* fue tomado por el movimiento revolucionario liderado por Venustiano Carranza, y con ello finalizó una época del periodismo mexicano.¹¹ La desaparición del periódico más importante del porfiriato trajo consigo una nueva época de confrontación periodística entre las distintas facciones revolucionarias.

Tres días más tarde, *El Imparcial* cambió su nombre por *El Liberal*, y el Primer Jefe encargó la dirección al poeta, miembro del Ateneo de la Juventud y ex diputado, Jesús Urueta, quien designó como jefe de redacción al propio Palavicini –quien también había sido nombrado por

9 Ariel Rodríguez Kuri, *op. cit.*, pp. 67-74.

10 Félix Palavicini nació en 1881 e hizo estudios de ingeniería –profesión que jamás ejerció–; desde joven se sintió atraído por el periodismo; en 1901 fundó *El Precursor*. En 1903 se trasladó a la Ciudad de México y entre 1906 y 1907 hizo estudios en el Conservatorio de Artes y Oficios de París. Regresó a México y organizó junto con el periodista Filomeno Mata, el Centro Antirreeleccionista de la Ciudad de México; desde ese momento se involucró en el movimiento maderista. Clara Guadalupe García, *El Imparcial. Primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003, p. 90.

11 Luciano Ramírez Hurtado, “‘Bárbaro, barbudo y carranclán’ o la devastación de la empresa periodística más moderna de México”, en Celia del Palacio Montiel y Sarely Martínez Mendoza (coords.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 2008, pp. 435-445.

Carranza encargado de Instrucción Pública–, y a Ugarte secretario de redacción.¹²

El 18 de agosto se imprimió por primera vez *El Liberal* con una tendencia abiertamente carrancista. Se preocupó por seguir las acciones del Primer Jefe y destacar su nombramiento como Encargado del Poder Ejecutivo.¹³ *El Liberal*, a lo largo de su existencia, tuvo diversos colaboradores. Desde el 18 de agosto los encargados fueron Jesús Urueta como director, Gerzayn Ugarte como jefe de redacción, y como secretario de redacción Armando Morales Puente. El 12 de septiembre, Gerzayn Ugarte tomó la dirección y Octavio Campero ocupó el cargo de jefe de redacción. La última modificación en la administración se dio el 7 de noviembre cuando Ciro B. Ceballos ocupó el puesto de Ugarte. Además contó con varias colaboraciones de Rafael Martínez “Rip-Rip” y de Heriberto Barrón, quien era muy cercano al Primer Jefe.

La ruptura periodística: *El Liberal* y *El Pueblo* vs la Convención

Después de la creación de *El Liberal*, apareció otro diario: *El Pueblo*. Este nuevo órgano informativo llegó para fortalecer la opinión procarrancista en la Ciudad de México. Su primer número, con oficinas localizadas en la 1ª de Iturbide, número 11, vio la luz el 1º de octubre de 1914; mismo día en que se inauguró la Convención de la ciudad de México, convocada por Carranza semanas atrás. La dirección fue encargada a Antonio Revilla, la subdirección al ingeniero Manuel A. Caballero y la gerencia al general Antonio I. Villarreal. Desde el décimo número de la publicación, el 10 de octubre de 1914, en la información editorial sólo aparecieron José M. Cuéllar como jefe de redacción y Antonio I. Villarreal, quien ocupó el mismo cargo que tenía desde el número uno. Villarreal también era el presidente de la Convención Revolucionaria que, en ese momento, se llevaba a cabo en tierras hidrocálidas. El 18 de octubre, después de ciertas irregularidades en la organización del diario, José M. Cuéllar ocupó la dirección y José Ugarte fue designado jefe de redacción.

12 *El Imparcial*, 16 de agosto de 1914, p. 1. Las instalaciones del nuevo diario fueron las mismas que las del periódico de Reyes Spíndola: rinconada de San Diego, esquina con Colón a un costado de la Alameda. Félix F. Palavicini, *Mi vida revolucionaria*, México, Botas, 1937, p. 194.

13 *El Liberal*, 20 de agosto de 1914, p. 1.

El número uno de *El Pueblo* estableció las líneas ideológicas que habría de seguir a lo largo de su existencia. Se afirmó en el editorial que se buscaba ayudar a concretar los ideales revolucionarios, políticos y sociales, así como comprender al pueblo y a los sectores proletarios. Una transformación profunda era lo que proponían para remediar la situación y, de paso, terminar con los privilegios persistentes y aniquilar a las “clases privilegiadas”. En *El Pueblo* se emuló la labor de *El Liberal* al apoyar a la Convención carrancista y criticar a la facción convencionista.

El cambio de sede de la Convención de la Ciudad de México a Aguascalientes fue mal visto por la prensa carrancista, que lo percibió como el fortalecimiento de la “dolorosa escisión de los campeones de la revolución”.¹⁴ El 4 de octubre, tras una larga sesión, la Convención acordó trasladarse a la ciudad hidrocálida, estipulando que a ella sólo podrían asistir militares, no civiles, pese a las críticas de Luis Cabrera.

Debido a la reorganización de los grupos revolucionarios, el 5 de octubre Carranza nombró a su secretario personal, Alfredo Breceda, director general de la prensa que subvencionaba. Su función era “unificar la orientación política” de los periódicos “dentro de los ideales sustentados por el constitucionalismo, ya que éste, por necesidades del momento y por circunstancias especiales de la situación, tiene que controlar y de hecho controla a los diarios de información recientemente fundados en esta capital”.¹⁵ La labor de Breceda fue notoria debido a que *El Liberal* y *El Pueblo* mostraron concordancia y homogeneidad de información, inclusive las noticias publicadas solían ser prácticamente las mismas en algunas ocasiones.

La circulación de ambos periódicos fue una estrategia del Primer Jefe para fortalecer la opinión favorable a su movimiento una vez tomada la Ciudad de México –cabe recordar que recientemente había desaparecido *El País*, que hasta mediados de julio fue un diario huertista. *El Liberal* fue el primer periódico carrancista en el Distrito Federal, pero se publicó pocos meses debido a la inestabilidad propiciada por el inicio de la nueva guerra entre los revolucionarios; mientras *El Pueblo* surgió como defensor de la Convención del 1º de octubre ideada por Venustiano Carranza y sobrevivió a la lucha de facciones.

14 *El Pueblo*, 3 de octubre de 1914, p. 3.

15 *El Liberal*, 6 de octubre de 1915, p. 1; Javier Garcíadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”..., *op. cit.*, p. 79.

Ante los constantes ataques que recibió la Convención de Aguascalientes por parte de los diarios carrancistas, la junta revolucionaria decidió crear un órgano periodístico para defender sus posturas y reproducir los debates. A mediados de noviembre de 1914, vio la luz el primer periódico convencionista y evidenció que la ruptura revolucionaria no solamente se daba en el ámbito político y militar, sino también en la prensa periódica y en la propaganda. Su título completo fue *La Convención. Diario identificado con los ideales de la Soberana Convención Revolucionaria y Reproductor de los Debates de todas sus sesiones*, y, en general, guardó una postura crítica frente a Carranza y el grueso de los generales que no apoyaron a la Convención Soberana. La dirección estuvo a cargo del periodista queretano, autor de *Tomóchic*, Heriberto Frías Alcocer.

La primera entrega del 14 de noviembre de 1914 se publicó en la ciudad de Aguascalientes, en donde sólo aparecieron los cuatro números iniciales. Posteriormente, se imprimió en San Luis Potosí, aunque por breve tiempo.¹⁶ Finalmente, en diciembre la Convención arribó con su órgano periodístico a la Ciudad de México. Resultó clara la campaña contrapropagandística en las primeras apariciones del periódico, pues las notas estuvieron relacionadas con el conflicto Villa-Carranza, y en general buscaron legitimar su “soberanía” y la “traición” del Primer Jefe a la causa revolucionaria.

Después de suspender sesiones en Aguascalientes, el 18 de noviembre el presidente interino de la República, general Eulalio Gutiérrez, y la Comisión Permanente de la Convención se trasladaron a San Luis Potosí, en donde permanecieron algunos días;¹⁷ sin embargo, su labor propagandista se retomó hasta que logró acomodarse en la Ciudad de México tras la salida del ejército carrancista a finales del mismo mes. Antes de reiniciar las labores periodísticas, el 11 de diciembre, apoyado por el general José Isabel Robles, Eulalio Gutiérrez creó la Oficina de Información de la Prensa, cuyo principal objetivo fue el de “unificar la opinión general en cuanto se refiere a la política militar para prevenir y evitar la publicación de toda clase de noticias inconvenientes o inexactas y facilitar a los periodistas, tanto nacionales como extranjeros, las noticias, partes oficiales y dar a conocer la situación militar del país en

16 Este dato se conoce por lo publicado en el periódico, pero no han sido encontrados los ejemplares de San Luis Potosí. Es probable que no se hayan conservado.

17 Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979, p. 347.

general".¹⁸ Esto demuestra con precisión que la prensa convencionista fue mucho más organizada de lo que suele afirmarse.¹⁹

El 14 de diciembre se reanudó la labor del periódico convencionista, y la guerra de papel tomó un nuevo impulso.²⁰ De inmediato, *La Convención* trató de convencer a sus lectores de que los carrancistas sólo publicaban versiones distorsionadas de la realidad en sus diarios. El 17 de diciembre el periódico aseveró: "después de este farrango de mentiras y calumnias, ¿habrá quien crea en la buena fe y en el espíritu revolucionario del 'carrancismo'?"²¹ La guerra de papel comenzaba a vivir sus momentos más álgidos.

Paralelamente, el 5 de diciembre de 1914, al día siguiente de la reunión en Xochimilco entre Francisco Villa y Emiliano Zapata, en la que acordaron unirse para vencer a Venustiano Carranza, apareció en la Ciudad de México el primer número del periódico *El Monitor*, con una primera plana intitulada "Por primera vez los grales. Villa y Zapata se unieron para cambiar impresiones". El diario, cuyos talleres se encontraban en la esquina de Colón y San Diego, se imprimió en la misma maquinaria que dio vida a *El Imparcial* y a *El Liberal*. Con el transcurrir de los días, *El Monitor* se convirtió en uno de los principales rotativos que mostró su apoyo a Francisco Villa y llegó para apoyar a *La Convención*. El director de *El Monitor* fue Luis Zamora Plowes²² –quien anteriormente había ocupado el mismo cargo en el periódico villista *Vida Nueva*–, del 5 de diciembre de 1914 hasta el 23 de enero de 1915, cuando lo sustituyó Heriberto Frías. Junto a Zamora Plowes fungieron como gerentes Rafael Alducin, futuro creador de *Excelsior*, y Fernando R. Galván. Asimismo, Heriberto Frías –quien ya se había encargado del periódico *La Convención* desde su aparición en Aguascalientes– fue confirmado como director del

18 *El Combate*, 16 de junio de 1915, p. 1.

19 Francisco Méndez Lara, "Un periódico en tiempos de crisis: *La Convención*. Diario identificado con los ideales de la soberana convención revolucionaria", en *La Soberana Convención de Aguascalientes. Un teatro para la tormenta*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, pp. 133-145.

20 *La Convención*, 16 de diciembre de 1914, p. 1.

21 *Ibid.*, 17 de diciembre de 1914, p. 1.

22 Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010, p. 140; *El Radical*, 10 de diciembre de 1914, p. 1.

Diario Oficial de la Federación (como le llamaron los convencionistas a *La Convención*).²³ En esa coyuntura la prensa convencionista se fortaleció. Pocos días antes, el 23 de noviembre, se publicó un “Extra” de *El Liberal*, que llevó por primera plana “Veracruz quedará nuevamente hoy bajo las alas del águila azteca”, los estadounidenses comenzaron a desocupar la ciudad desde la mañana y a las dos de la tarde estaban ya todos listos para zarpar.²⁴ La mayor parte de los carrancistas que aún permanecían en la Ciudad de México salieron rumbo a Veracruz. De igual forma, muchos de los empleados de oficina se trasladaron a Córdoba, ya que “el mobiliario y archivo de las oficinas ministeriales y administrativas así como las prensa en que se imprimía el papel-moneda y las de los diarios *El Pueblo* y *El Liberal*, estaban siendo embarcados con gran prisa [...]”.²⁵ El 9 de diciembre, *El Demócrata* también se trasladó al puerto.²⁶

Mientras tanto, *El Pueblo* quedó a cargo del jefe de redacción José Ugarte. La organización del diario se mantuvo de la misma manera hasta el 10 de abril de 1915 y fue la etapa más mordaz de la prensa carrancista para legitimar a su facción y mostrar la debilidad del enemigo.

El primer mes de 1915 fue crucial para las aspiraciones propagandísticas y persuasivas de cada grupo, la escisión en el seno de la Convención con la salida de Eulalio Gutiérrez –quien se dirigió a San Luis Potosí– dio nuevos bríos a las labores ofensivas de la prensa carrancista. Con la salida de los convencionistas de la Ciudad de México a fines de enero los editoriales de José Ugarte, bajo el seudónimo “Jorge Useta”, atacaron directamente los puntos débiles de la Convención, que ahora se encontraba en Cuernavaca, capital del estado de Morelos. Ugarte se unió a las filas constitucionalistas a mediados de 1913 gracias a la recomendación que hizo de él Adrián Aguirre Benavides, quien le escribió a Carranza desde Nueva York

23 Antonio Cervantes a Heriberto Frías, diciembre de 1915, Archivo General de la Nación [en adelante, AGN], Ramo Gobernación, Periodo Revolucionario, caja 126, expediente 10.

24 Berta Ulloa, *Veracruz, capital de la nación* (1914-1915), México, El Colegio de México, Gobierno del estado de Veracruz, 1986, p. 43.

25 Francisco Ramírez Plancarte, *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, México, Botas, 1941, pp. 233-234.

26 Francisco Méndez Lara, “¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario. Del puerto a la Ciudad de México (noviembre 1914-marzo 1915)”, en *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*, Jalapa, Universidad Veracruzana, julio-diciembre de 2014, núm. 24, pp. 147-148.

con el fin de presentárselo e invitarlo a realizar labores de propaganda.²⁷

El 28 del mismo mes, después de la fractura en el seno de la Convención, los generales Álvaro Obregón, Cesáreo Castro, Agustín Millán y Gabriel Gavira entraron a la Ciudad de México. Los periódicos pro Carranza dieron amplia difusión a la evacuación de los convencionistas de la Ciudad de México, en donde –para la prensa que los apoyaba– “el villista Roque González Garza huyó” por el temor que le tenía a las tropas obregonistas.²⁸

Los carrancistas que arribaron a la Ciudad de México fundaron *La Prensa. Diario de la mañana*, rotativo de corta duración, pero que reflejó con precisión la dinámica informativa carrancista. Se publicó por primera vez en la Ciudad de México el 7 de febrero de 1915, y desapareció un mes después, tiempo en el que permanecieron en la ciudad las tropas de Obregón y compañía. Su fundador fue el periodista capitalino Antonio Rivera de la Torre, quien anteriormente colaboró con crónicas taurinas y reportajes en *El Imparcial* y *México Nuevo*.²⁹ Carranza subvencionó el nuevo periódico con el objetivo de desacreditar al gobierno de la Convención, pero específicamente para desmentir las tesis de los periódicos con tendencias villistas y zapatistas publicados en la Ciudad de México a lo largo de los meses de la ocupación convencionista.³⁰

Los carrancistas desalojaron pronto la metrópoli debido a que no representaba un punto estratégico importante. Uno de los objetivos primordiales había llegado a buen puerto: pactar con los obreros de la Casa del Obrero Mundial, quienes se unirían al bando carrancista principalmente como propagandistas. Una semana después, el 21 de marzo, reapareció *El Monitor*, que no se publicó durante la ocupación de las tropas obregonistas. Heriberto Frías lamentó el comportamiento carrancista que como un “torbellino” dejó en malas condiciones

27 *Archivo Venustiano Carranza* [en adelante AVC], carpeta 3, documento 364, foja 1. Ugarte fue un periodista y literato que nació en 1881 y, junto con Manuel García Vigil, colaboró en el periódico *El Progreso* en 1913. Su labor en *El Pueblo* se caracterizó por sus constantes críticas a los convencionistas y escribió diario una sección titulada “Al margen de los sucesos diarios”, que ocupó el lugar de la sección editorial. Francisco Méndez Lara, “¡Vámonos para Veracruz!...”, *op. cit.*, pp. 154-155.

28 *El Pueblo*, 28 de enero de 1915, p. 1.

29 Clara Guadalupe García, *op. cit.*, pp. 92-95. Francisco Méndez Lara, “¡Vámonos para Veracruz!...”, *op. cit.*, p. 171.

30 *La Prensa*, 7, 8, 14 y 17 de febrero de 1915.

las instalaciones del diario convencionista. De las oficinas se sacaron muebles, máquinas, estantes y libros. Los linotipos y las rotativas fueron tomadas por los hombres de Obregón con el fin de utilizarlos en sus labores periodísticas.³¹ Para la reanudación de las labores del periódico convencionista, Frías aseguró que echaron mano de útiles y maquinarias tomados de otras oficinas adictas a su movimiento; sin embargo, la segunda época de *El Monitor* tuvo notables defectos, redujo su tiraje y número de páginas (4 en vez de 8).³² ¿Cuál era el objetivo de esas acciones? Sin duda, se trató de un golpe certero contra las labores propagandistas de la Convención en su lucha por dar a conocer sus ideales, incluso entre sus propios hombres, quienes notaban la dificultad por la que atravesaban a su regreso a la Ciudad de México, que se encontraba cada vez más golpeada por la lucha armada.

El 10 de abril de 1915, José Ugarte dejó de ser el jefe de redacción de *El Pueblo* –para dirigirse a Estados Unidos a colaborar en *El Progreso*– y Antonio Rivera de la Torre ocupó la dirección del diario, Humberto Bianchi mantuvo su cargo como secretario de redacción; sin embargo, el 4 de mayo la organización dio un viraje: Diego Arenas Guzmán apareció en el indicador como el nuevo director y Arturo G. Mújica como administrador, cargo que no había sido designado hasta ese momento; después de poco más de un mes, Alfredo N. Acosta era el nuevo jefe de redacción. El 14 de julio, la administración del diario sufrió un nuevo cambio, aunque esta vez para mantenerse durante un largo periodo: Rodrigo Cárdenas inauguró el cargo de director gerente y lo conservó hasta el 11 de mayo de 1916, Acosta mantuvo la jefatura de redacción un mes más, pero el cinco de agosto fue sustituido por Alfredo Beteta. Bianchi y Mújica conservaron sus cargos; no obstante, a Mújica le sucedió Genaro González el 30 de octubre de 1915.

¿Por qué hubo tantas modificaciones en los periódicos carrancistas en el momento más complejo de la lucha contra el ejército villista? Estos cambios respondieron a una descomposición de la prensa carrancista cuando se publicaba en Veracruz. El caso de José Ugarte puede ser considerado el único que respondió a una estrategia propagandística, ya que se dirigió a otro país para fortalecer la prensa pro Carranza. Los otros pueden insertarse en el contexto de reacomodo

31 *El Monitor*, 27 de marzo de 1915, p. 2.

32 Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido...*, op. cit., pp. 192-193.

de los encargados de las diversas secretarías integradas por el Primer Jefe en Veracruz.

Una de las razones de la fractura fue el nuevo nombramiento que recibió Félix F. Palavicini por esos días. El encargado de Instrucción Pública del gobierno carrancista desde el 24 de agosto de 1914 aseguró que una mañana el Primer Jefe le encomendó el manejo de “los periódicos de la revolución”.³³ Después de que Alfredo Breceda dejó el mando de la prensa revolucionaria a finales de 1914, la tarea de homogeneizar las opiniones en torno a la guerra estuvo bajo las órdenes de la Secretaría de Gobernación, cuya cabeza era el licenciado Rafael Zubarán Capmany. Ante la designación de Palavicini como nuevo encargado de los órganos informativos, Zubarán se mostró contrariado, pero Carranza insistió en el cambio administrativo. Tras la confirmación del cargo, Palavicini comenzó a trabajar: “Me trasladé inmediatamente a las redacciones de ‘El Pueblo’ y ‘El Demócrata’, y envié una circular a todos los periódicos subvencionados por el Gobierno, comunicándoles que en lo sucesivo, por mi conducto recibirían las instrucciones políticas, los boletines de información y los subsidios”. Zubarán se mostró molesto con el cambio.

El 10 de abril de 1915, el jefe de redacción de *El Pueblo*, José Ugarte, ordenó a Alfredo Acosta que realizara las cuestiones técnicas de la publicación y, al mismo tiempo, Palavicini se dio a la tarea de organizar al grupo de colaboradores de los diarios, entre los que se encontraron Antonio Manero y Gonzalo de la Parra, con quienes inició una larga amistad.³⁴ Días más tarde, Antonio Rivera de la Torre apareció como nuevo jefe de redacción. Este momento marcó una fisura en el seno de la prensa carrancista que probablemente nunca se detuvo y que, incluso, se incrementó en los años subsecuentes: comenzó una lucha de Palavicini vs. Zubarán Capmany, Jesús Urueta, Manuel Escudero y Verdugo, y Gerardo Murillo alias Dr. Atl, personajes cercanos a Obregón.

A mediados de mayo, el jefe de información de *El Pueblo*, Diego Arenas Guzmán, ordenó que se realizara una encuesta entre los encargados de las diversas secretarías del gobierno carrancista con la pregunta: “¿Cuál ha sido la labor de la Secretaría a cargo de usted durante su permanencia en Veracruz?”. Los encargados dieron por escrito su con-

33 Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 256.

34 *Ibid.*, p. 257.

testación, en donde explicaron las actividades que se habían llevado a cabo en cada una de las dependencias desde su arribo al puerto veracruzano. El encargado de Justicia, Manuel Escudero y Verdugo, aseguró que su secretaría reanudaría labores una vez recuperada la Ciudad de México, respuesta que llevó al editorialista de *El Pueblo* a asegurar que su titular sólo “permanecía en Veracruz cruzado de manos”. Esto dio pie a una polémica periodística. Palavicini encargó un artículo a Antonio Manero, titulado “¡Ahora o nunca! El problema de la Reorganización de los Tribunales en México”,³⁵ en el que criticaba la labor del sistema de Justicia en el país y encargaba la revisión del mismo al Primer Jefe Venustiano Carranza, lo que significó una crítica directa a la labor de Escudero y Verdugo. En la primera página del mismo número de *El Pueblo*, apareció una nota con el título de “Manuel Escudero y Verdugo, subsecretario de Justicia, ataca al gobierno constitucionalista”, en donde se aseguraba que no se había realizado un ataque a los colaboradores del gobierno constitucionalista, pues su deber era mantener la unidad revolucionaria desde las líneas de *El Pueblo*.

Zubaran Capmany clausuró *El Pueblo*, y Palavicini narró lo sucedido: “Amanecía el 15 de junio de 1915 cuando fui despertado con el aviso del jefe de prensas del diario ‘El Pueblo’, Francisco Pérez, de que la policía había clausurado el periódico, después de haber roto las formas ya fundidas para la impresión y conduciendo con el carácter de detenidos, al administrador, señor Múgica, y al jefe de redacción, señor Acosta”.³⁶ Palavicini se dirigió a la primera jefatura, renunció al cargo y se puso a las órdenes de Carranza, pues aseguró ser el único responsable del problema. Don Venustiano ordenó que el periódico apareciera tal y como se había planeado. Palavicini se dirigió a la redacción, levantó los sellos y llamó al personal.

El 20 de junio, en la primera página de *El Pueblo*, se publicó lo acontecido; narraron la forma en que el mismo día, a las seis de la tarde, renunciaron a sus cargos Manuel Escudero y Verdugo, Rafael Zubaran Capmany, Luis Cabrera y Jesús Urueta.³⁷ Carranza aceptó las renunciaciones de Escudero y Zubaran, no así las de Urueta y Cabrera, pero al final el antiguo miembro del Ateneo de la Juventud dejó la Secretaría de Relaciones Exteriores. Dos personajes ocuparon en junio los pue-

35 *El Pueblo*, 15 de junio de 1915, p. 3.

36 Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 264.

37 *El Pueblo*, 20 de junio de 1915, p. 1.

tos vacantes: Jesús Acuña se encargó de Relaciones Exteriores y Roque Estrada fue designado secretario de Justicia, ambos cercanos a Obregón.³⁸ *El Pueblo*, pese a las diferencias existentes, siguió publicándose prácticamente sin interrupción a lo largo de los meses que duró la etapa más agitada de la lucha armada.

La Ciudad de México fue ocupada definitivamente el 2 de agosto de 1915 por las tropas del general Pablo González, ningún diario de oposición se mantuvo con vida. *El Monitor* y *La Convención* habían dejado de publicarse tras la derrota convencionista. La recuperación de la metrópoli les permitió tener bajo su dominio la fábrica de papel de San Rafael, en manos de los zapatistas desde agosto del año anterior,³⁹ lo que los dotó del monopolio productivo de los órganos impresos.

Sobre el regreso de los hombres del Primer Jefe a la metrópoli, Gonzalo de la Parra relató el grado de desinformación existente entre sus habitantes al hablar de que los muertos “habían resucitado”, en alusión a la campaña de propaganda que incluía el supuesto asesinato de personajes como los generales Álvaro Obregón y Pablo González en la guerra entre la Convención y los carrancistas:

El desfile de tantos muertos, a quienes mató la inocente pluma de Roque, habrá sorprendido a la ciudad absorta no acostumbrada a ver tales resurrecciones.

Los muertos están allí, los puede ver cualquiera desde su balcón. Se pasean por San Francisco, miran la hora en el gran reloj de la catedral añosa, pasean bajo las frondas de Chapultepec.

El Constitucionalismo, a quien mataron la fantasía y “los buenos deseos” llega a México más pujante que nunca. El cadáver se ha galvanizado y, levantándose, persiste en su idea de libertar a los mexicanos.⁴⁰

La gente confundida por el ir y venir de los ejércitos, por las notas falsas, caminaba por las calles de la ciudad confirmando entre murmullos lo que tenía frente a sus ojos.

38 Berta Ulloa, *Veracruz... op. cit.*, p. 60.

39 Laura Espejel López, “El costo de la guerra. La Compañía Papelera San Rafael y el financiamiento zapatista”, en *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000, p. 279.

40 Gonzalo de la Parra, *De cómo se hizo revolucionario un hombre de buena fe*, México, (s. e.), 1915, p. 132.

En términos generales, los puntos básicos que conformaron la propaganda carrancista, y que se repitieron principalmente en *El Liberal*, *El Pueblo*, *El Demócrata* y *La Prensa*, fueron el interés por las reformas sociales, por el país y sus instituciones, pero también por crear paralelamente una opinión favorable a Carranza y sus hombres más cercanos; su imagen iba de la mano de la legalidad del movimiento fundado, primero, en el Plan de Guadalupe, y después, en las adiciones al mismo el 6 de enero de 1915.⁴¹ Los periódicos de grandes tirajes, como *El Imparcial* y *El País*, fueron sustituidos por rotativos facciosos con un menor número de páginas y ejemplares diarios con el objetivo de propagar los ideales de los bandos en pugna. El retorno de los carrancistas a la Ciudad de México modificó paulatinamente este escenario periodístico.

HEGEMONÍA PERIODÍSTICA DEL CARRANCISMO

Una vez consumado el triunfo de los carrancistas, *El Pueblo* se despidió de Veracruz el 9 de octubre de 1915 y regresó a la Ciudad de México, con el número 366, el 29 del mismo mes.⁴²

“Los dos anhelos de ‘El Pueblo’” fue el editorial con el que reinició labores en la metrópoli y en el que marcó sus nuevas metas: que la revolución llevara a México “al lugar grandioso” que merecía, y “que la voz de *El Pueblo* sea siempre el eco concertado y acorde del clamor del pueblo”. Su estandarte siguió siendo el “Campeón de Coahuila”: Venustiano Carranza. Asimismo, el diario dirigido por Rafael Martínez, “Rip-Rip”, *El Demócrata*, se trasladó desde el 1º de agosto a la Ciudad de México, pero se publicó nuevamente hasta el 12 de dicho mes.⁴³ Desde el 19 de julio, el director de *El Pueblo* fue Rodrigo Cárdenas y la línea editorial favorable al Primer Jefe poco cambió. En su primer número como encargado del rotativo se aseguró que *El Pueblo* continuaría su trabajo en pos de los principios constitucionalistas.⁴⁴

Durante los mismos meses aparecieron nuevos periódicos con el fin de consolidar el retorno de los carrancistas a la ciudad; ejemplo de és-

41 Blanca Aguilar Plata, “1917-1934: Los caudillos”, en Aurora Cano Andaluz, *op. cit.*, p. 131.

42 *El Pueblo*, 9 de octubre de 1915, p. 3.

43 *The Mexican Herald*, 12 de agosto de 1915, p. 4.

44 *El Pueblo*, 19 de julio de 1915, p. 1.

tos fueron el diario ilustrado *El Mexicano* y *La Discusión*. ¿Qué objetivos se marcó el Primer Jefe con su creación? La nueva meta de Carranza y sus colaboradores fue demostrar que su proyecto revolucionario marchaba sin contratiempo alguno, la transición hacia el periodo constitucional continuaba su marcha en absoluto orden, según los diarios carrancistas. La oposición periodística era prácticamente inexistente. El 27 de febrero de 1916, Rodrigo Cárdenas abandonó la dirección de *El Pueblo*. Su lugar lo ocupó el poeta yucateco José Inés Novelo. El nuevo director sólo confirmó la misma misión que el diario había seguido hasta entonces: “Huelga hablar de programa, de tendencia, de bandera, *El Pueblo* no tiene, no ha tenido, no ha debido tener más programa que el Programa de la Revolución, ni más bandera que la Bandera de la Revolución. En una palabra, *El Pueblo* es un órgano de la Revolución”.⁴⁵ En *El Nacional* se aseguró que la Secretaría de Gobernación, a través del licenciado Manuel Aguirre Berlanga, encargó este órgano oficioso a Novelo porque tenía algunos meses que “había dejado de corresponder a la elevada misión para la cual estaba destinado, pues su deber era prestigiar al Gobierno en su labor de trabajo y de acción y no dedicarse a aduonas fanfarronerías”.⁴⁶ *El Pueblo* no realizaba de la misma forma que otros periódicos, como *El Demócrata*, la campaña favorable al Primer Jefe; en lugar de hablar de reformas sociales y de la pacificación del país, el diario dirigido por Cárdenas se había caracterizado por entrar en polémica con otros periódicos en lo referente a diversos tópicos de la vida nacional.

Novelo poco pudo hacer en la dirección de *El Pueblo*, ya que el 1º de septiembre del mismo año quedó a su mando la oficialía mayor de la Secretaría de Gobernación.⁴⁷ El poeta fue sustituido el 2 de septiembre de 1916 por un personaje que tenía toda la confianza del Primer Jefe y que participó en *El Liberal* y *El Pueblo* en 1914: Heriberto Barrón.⁴⁸

La labor de Barrón fue esencial, pues durante su estancia se publicó en entregas la Constitución de 1857 y el proyecto de reformas a la misma presentado por el todavía Primer Jefe. Aparecieron notas editoriales con el título “Las Dos Constituciones”, en donde se comparaba artículo por artículo. Al parecer, bajo su dirección el periódico recobró prestigio frente al propio Primer Jefe y sus colaboradores más cercanos.

45 *Ibid.*, 27 de febrero de 1916, p. 3.

46 *El Nacional*, 12 de mayo de 1916, p. 1.

47 *El Pueblo*, 1 de septiembre de 1916, p. 1.

48 *Ibid.*, 2 de septiembre de 1916, p. 1.

Sólo dos semanas más tarde del arribo de Barrón a la dirección de *El Pueblo* se lanzó la convocatoria para la integración del nuevo Congreso Constituyente y días después se llevaron a cabo las elecciones de diputados. Durante el congreso, realizado en la ciudad de Querétaro, surgieron órganos informativos como *El Constituyente* y *El Zancudo*, de ideas “radicales”, frente a la prensa capitalina.⁴⁹ Es importante destacar la relación que existió entre el Congreso Constituyente y el periodismo debido a que varios de los delegados también eran periodistas, por lo que los debates no se quedaron sólo en el recinto del Teatro Iturbide, sino también se vieron fielmente reflejados en la prensa. Basta hacer un rápido recorrido y recordar a Félix Palavicini, quien acababa de crear *El Universal*, y a Heriberto Barrón, director de *El Pueblo*.

La discusión del artículo 7º relativo a la libertad de prensa dentro del constituyente tuvo como centro de conflicto la cuestión de los jurados populares en materia de prensa, suprimidos en 1883 durante la presidencia del general Manuel González.⁵⁰ Finalmente, dichos jurados no fueron incluidos y el resultado final fue el siguiente:

Artículo 7º.- Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza a los autores o impresores, ni cortar la libertad de imprenta, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública. En ningún caso podrá secuestrarse la imprenta como instrumento del delito.

Las leyes orgánicas dictarán cuantas disposiciones sean necesarias para evitar que, so pretexto de las denuncias por delitos de prensa, sean encarcelados los expendedores, “papeleros”, operarios y demás empleados del establecimiento de donde haya salido el escrito denunciado, a menos que se demuestre previamente la responsabilidad de aquéllos.⁵¹

A primera instancia, el artículo buscaba proteger a los periodistas y evitar su encarcelamiento arbitrario. Poco después de promulgada la nueva Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el

49 Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 284.

50 Ignacio Marván Laborde, *Nueva edición del Diario de los Debates del Congreso Constituyente de 1916-1917*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2005, tomo I, pp. 511-513.

51 Gabriel Ferrer Mendiola, *Crónica del Constituyente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, p. 191.

9 de abril de 1917 Carranza dio a conocer una nueva ley de imprenta.⁵² El futuro presidente de la república se preocupaba por impedir la existencia de una prensa que fomentara la rebelión y que le impidiera fortalecer su gobierno. Carranza –aprovechando sus facultades extraordinarias como Primer Jefe– expidió la ley de imprenta con la que el gobierno podía controlar los fueros informativos o editoriales de las publicaciones periódicas. Con ello, buscó prevenir el desarrollo de un “contraestado literario”.⁵³ La ley impuso restricciones que no aparecían en los artículos constitucionales. Se reconocía la labor social de los periodistas, pero se consolidaron los métodos de control en su campo laboral. La nueva legislación también definió las acciones que implicaran “ataques a la vida privada (daños al honor o a la estimación pública de las personas), a la moral (propagación de vicios y ultrajes al pudor), al orden o la paz pública (ridiculización de las instituciones fundamentales del país e injurias a la nación mexicana, excitación a la anarquía) y las penas que corresponden a los violadores de estas cláusulas”.⁵⁴ Se buscó un mayor control de los impresos, pues se debía dar a conocer ante las autoridades a los responsables de las imprentas, el local en donde se imprimían y el nombre de los autores.

El artículo 7º y la ley de imprenta no fueron seguidos a pie juntillas en diversas ocasiones. ¿Por qué afirmar lo anterior? Durante la presidencia de Carranza también se llevaron a cabo viajes de rectificación “consistentes en enviar a los periodistas rigurosamente vigilados y en condiciones peor que frugales, a que constataran la falsedad o exageración de sus noticias: Así fueron llevados Alfonso Barreda Peniche a Tampico y Agustín Arriola a Chihuahua”.⁵⁵ El caricaturista Salvador Pruneda ofreció una descripción al respecto:

52 *Diario Oficial de la Federación*, 12 de abril de 1917.

53 José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, Gernika, 1985, tomo vi, p. 96.

54 Ana María Serna, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, enero-abril de 2014, núm. 86, pp. 134-135.

55 “Las condiciones físicas de los viajes de ‘rectificación’ y las amenazas que éstos implicaban dieron lugar a que se les viera como auténticos secuestros itinerantes, cuyo rescate era sólo pagable escribiendo artículos aceptables por el gobierno.” Javier Garcíadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, *op. cit.*, p. 84.

“El viaje de rectificación” consistía en aprehender al periodista, llevarlo con una escolta, incomunicarlo a un cuartel al día siguiente y a los dos días, la escolta lo llevaba hasta un tren militar en el que se le paseaba por diferentes rumbos de la República, siempre incomunicado y con centinela de vista; se le amenazaba constantemente con ser bajado a medio camino para fusilarlo o colgarlo de cualquier árbol. Eran chistes inocentes propios de las tropas de aquellas épocas de libertadas conquistadas con la sangre de los mexicanos. Después de un mes de paseo y cuando el hombre estaba más espantado que una rata, se le traía a México, en donde se le dejaba en libertad, siempre y cuando se comprometiera en no volver a meter[se], ni para bien ni para mal, con el Supremo Gobierno.⁵⁶

La relación entre los periodistas de oposición y Venustiano Carranza fue tensa. Pese a las reformas al artículo 7º y la promulgación de una nueva ley de imprenta, la libertad de opinión fue relativa y los “viajes de rectificación”, es decir de amedrentamiento, fueron el ejemplo más claro. No obstante, este tipo de métodos revelan dos cosas, en primer lugar, la importancia de la prensa escrita para Carranza, cuyo objetivo primordial en este ramo fue crear una opinión favorable a su gobierno en donde los periódicos de oposición no tenían cabida; y en segundo, permiten comprender que los gobiernos revolucionarios no dejaron de lado los métodos violentos contra los periódicos de oposición, pues durante los gobiernos de Madero y Carranza se buscó limitar las opiniones contrarias al gobierno por métodos extralegales.⁵⁷ Mientras se designaban las credenciales en el Congreso Constituyente, el general Pablo González postuló a Venustiano Carranza como candidato

56 Salvador Pruneda, *Periódicos y periodistas. “Intimidades”*, México, Editores de Revistas Ilustradas, 1975, p. 58.

57 Madero tomó medidas contra algunos periodistas de oposición, encarceló a aquellos que alarmaron a la población de la Ciudad de México durante la rebelión orozquista, y también buscó limitar ilegalmente a los periódicos contrarios a su gobierno a través de grupos progubernamentales. Por ejemplo, Nemesio García Naranjo fue golpeado, de la misma forma que el caricaturista Ernesto García Cabral y el periodista Carlos Toro, trabajador de *El País*. Además, expulsó a varios periodistas de territorio mexicano. Asimismo, buscó detener legalmente a los órganos informativos, a través de una nueva ley reglamentaria de la prensa que al final no fue aceptada. Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, *op. cit.*, p. 76.

presidencial.⁵⁸ No obstante, ¿con qué plataforma política sería impulsado a tal cargo? El 23 de octubre diversos militares se reunieron en la casa del general González, donde acordaron los puntos básicos del que habría de ser el partido de los revolucionarios que lanzaría la candidatura del Primer Jefe: el Liberal Constitucionalista (PLC).⁵⁹

A la junta asistieron los generales Álvaro Obregón, secretario de Guerra; Cándido Aguilar, secretario de Relaciones Exteriores; Alejo E. González, jefe de operaciones militares del Estado de México; Cesáreo Castro, comandante militar y gobernador de Puebla; y Francisco Cosío Robelo, jefe de la cuarta división de oriente. Los asistentes hicieron un llamado a los civiles para otorgarles la dirección del PLC.⁶⁰

El 25 de octubre se publicó un manifiesto en donde se expuso la necesidad de encauzar a todos los elementos del país para lograr la reorganización política, económica y social de la que se adolecía desde hacía varias décadas. Debido a la cercanía de las futuras elecciones que darían paso a la etapa constitucional, en el manifiesto se aseguraba que el personaje más “idóneo y recomendable” para ocupar la presidencia era Venustiano Carranza, quien significaba “un lazo de unión entre los elementos del partido; cuenta con el mayor apoyo para su futuro Gobierno Constitucional; garantiza, más que ninguno, la paz pública, indispensable para el trabajo de reconstrucción y prosperidad de la Patria, cuenta con la colaboración real y efectiva de todos los revolucionarios para la realización de esta gran obra”.⁶¹ El 28 de octubre el Primer Jefe aceptó la candidatura que le ofreció el PLC.⁶²

58 Ignacio Marván Laborde, “La Revolución y la organización política de México: la cuestión del equilibrio de poderes (1908-1932)”, en *La Revolución mexicana, 1908-1932*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fundación Cultural de la Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 288; *El Universal*, 22, 23, 24 y 25 de octubre de 1916.

59 *El Nacional*, 24 de octubre de 1916, p. 1. Antes del triunfo carrancista comenzó a hablarse de la necesidad de crear un partido político de alcance nacional, pero debido al estado de guerra imperante, el 6 de enero de 1915, Álvaro Obregón, Modesto Rolland, Salvador Alvarado, Gustavo Espinosa Mireles, Gerardo Murillo, entre otros, lanzaron una convocatoria para conformar la Confederación Revolucionaria con la meta de ser la principal “organización civil revolucionaria”, Berta Ulloa, *La Constitución de 1917*, México, El Colegio de México, 1983 (Colección Historia de la Revolución Mexicana, núm. 6), pp. 502-503.

60 Berta Ulloa, *La Constitución de 1917*, op. cit., pp. 506-507.

61 *Boletín de El Demócrata*, 4 de noviembre de 1916.

62 Berta Ulloa, *La Constitución de 1917*, op. cit., pp. 509.

Para difundir la campaña presidencial de Carranza, el 21 de febrero de 1917 se creó un periódico en la Ciudad de México llamado *La Información*. Fue el órgano de propaganda del Centro Democrático Electoral que postulaba su candidatura;⁶³ tuvo una corta vida, pues sólo se publicaron 15 ejemplares, uno menos de los que marcaba la ley electoral vigente en el momento.⁶⁴ En el número final del periódico se aseguró que se había cumplido con una tarea fundamental: llamar al pueblo mexicano para que votara por el candidato más indicado para ocupar la presidencia.⁶⁵ Carranza ganó las elecciones en abril de 1917, pasó de Primer Jefe a Presidente Constitucional sin oposición.

Al iniciar el periodo presidencial de Venustiano Carranza, cuatro fueron los principales diarios de la Ciudad de México: *El Universal*, de Félix F. Palavicini, *El Demócrata*, de Rafael Martínez "Rip-Rip"; *El Pueblo*, dirigido en ese momento por José I. Solórzano; y *Excelsior*, de Rafael Alducin, de reciente aparición.⁶⁶

El Pueblo cambió de director en varias ocasiones en los primeros meses de 1917, lo que reflejó la crisis que vivía en su interior porque el apoyo del Primer Jefe a los periódicos de la capital se dividía entre más órganos informativos debido a la creación de *El Universal* y *Excelsior*, como se narrará más adelante. El 2 de marzo del mismo año, en el contexto de la Gran Guerra, Heriberto Barrón publicó un artículo con el título "Cambio de dirección", que transcribía un telegrama de Carranza:

"esta Primera Jefatura ha acordado se encargue de dicho puesto, interinamente el señor doctor Agustín García Figueroa. Lo que comunico a usted, a fin de que se sirva hacerse la entrega correspondiente y le doy las más cumplidas gracias por los servicios que prestó durante el tiempo que estuvo encargado de la Dirección y Gerencia del mismo periódico [...]".⁶⁷

63 *La Información*, 21 de febrero de 1917, p. 1.

64 Georgette José Valenzuela, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1992, p. 32.

65 *La Información*, México, 9 de marzo de 1917, p. 3.

66 José Bravo Ugarte, *Periodistas y periódicos mexicanos (Hasta 1935. Selección)*, México, Jus, 1966, pp. 82-84; Álvaro Matute, *Las dificultades del nuevo Estado*, México, El Colegio de México, 1995 (Colección Historia de la Revolución Mexicana, núm. 7), p. 265.

67 *El Pueblo*, 2 de marzo de 1917, p. 1.

Pese a que fue destituido del cargo, Barrón confirmó que su postura como “soldado del constitucionalismo” y sus principios seguirían intactos. Sobre su sucesor, el doctor Agustín García Figueroa lo definió como un “liberal de vieja guardia, escritor de talento y revolucionario de convicción”. El vínculo de ambos personajes, como Barrón lo definió, era la “sincera amistad” con Carranza, al que ofrecía todo su apoyo para mantener en pie el rotativo revolucionario.

Agustín García Figueroa sólo fue designado director interino de *El Pueblo*, cargo que ocupó del 3 al 31 de marzo de 1917.⁶⁸ Del 8 de marzo al 17 de abril, el encabezado registró el lema “El Pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, el secretario de redacción fue A. Pérez y Soto.⁶⁹ El 1º de abril fue nombrado director José I. Solórzano, de quien se desconocen sus antecedentes revolucionarios, pero se sabe que abandonó el cargo el 8 de octubre del mismo 1917. La nota de bienvenida afirmó que Solórzano fue designado desde que Barrón abandonó el cargo, pero por cuestiones personales no pudo tomar el control del diario.⁷⁰

El otro periódico oficialista, *El Demócrata*, y su gerente general, Rafael Martínez “Rip Rip”, demostraron su apoyo incondicional al Primer Jefe y a la causa que éste defendía. Los editoriales que se publicaron en este rotativo ensalzaron notoriamente a Venustiano Carranza. “Rip Rip” aseguraba que estaba plenamente justificada su adhesión al gobierno carrancista, ya que no creía en hombres “necesarios”, pero sí en personalidades “útiles” para el país.⁷¹

El Demócrata se mantuvo prácticamente con el mismo grupo de trabajo durante los años posteriores, con Rafael Martínez “Rip Rip” como gerente general; Federico de la Colina ocupaba el cargo de director

68 *Ibid.*, 3 de marzo de 1917, p. 1.

69 García Figueroa nació en Toluca el 1º de noviembre de 1847, realizó una tesis sobre la sífilis en el ejército y se tituló como médico en 1874. Se mudó a Jalapa, en donde se dedicó al ejercicio de su profesión, al periodismo y al magisterio. Poco después fue designado redactor del *Periódico Oficial del Estado de Veracruz* de 1892 a 1917. Fue diputado suplente de la XI Legislatura de Veracruz 1902-1904. Escribió en el *Foro Veracruzano*, fue miembro de la Prensa Unida de los Estados y colaboró en *La Patria*, entre 1908 y 1910. *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1874, p. 3 y 19 de agosto de 1892, p. 3. Sustituyó a Ciro B. Ceballos como Director General de la Biblioteca Nacional de 1918 al 28 de octubre de 1919 cuando murió. Fundó el boletín semanal de la Biblioteca Nacional, *Bíblis*, en 1919. *Bíblis. Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 1 de enero de 1950, p. 10.

70 *El Pueblo*, 1 de abril de 1917, p. 1.

71 *El Demócrata*, 11 de mayo de 1916, p. 3.

responsable; Esteban Larrañaga, subgerente; Francisco Carreras era el jefe de información; Oliverio Toro y Américo Ruiz, jefes de redacción diurno y nocturno, respectivamente.⁷² A mediados de 1918, "Rip Rip" dejó el diario en medio de la polémica debido a su germanofilia, y Federico de la Colina quedó al mando de la publicación. En noviembre de 1918, Gonzalo Fuchades se integró como administrador y Fadrique López como concesionario de anuncios.

Junto a *El Demócrata* y *El Pueblo*, periódicos faccionarios del carrancismo, surgió una nueva prensa de mayor tiraje gracias a la tecnología utilizada y a la venta de espacios publicitarios que les permitió conformarse como grandes empresas periodísticas, muy al estilo de *El Imparcial* y *El País*. Los representantes de esta nueva etapa del periodismo moderno fueron *El Universal* y *Excélsior*.

***El Universal y Excélsior:* el "segundo aire" de la prensa moderna**

El Universal apareció en el contexto del Constituyente de 1916-1917, ideado por Félix F. Palavicini, quien había adquirido gran experiencia periodística y política. ¿Cómo consiguió el capital para iniciar su empresa periodística? El tabasqueño aseguró en una entrevista a *El Nacional* que el diario se fundaría con capital particular y en un momento complicado, debido al aumento en el precio del papel.

La realidad fue distinta, la creación del periódico se dio gracias a la fortuna personal de Palavicini, que había acumulado a lo largo de la lucha armada y al apoyo de revolucionarios, militares y civiles cercanos a él, a quienes vendió acciones de la empresa que había creado con el fin de echar a andar un "gran diario": la Compañía Periodística Nacional. Es decir, el periódico se financió con el apoyo de hombres cercanos a Venustiano Carranza.⁷³ Gracias a la venta de acciones y a la inserción de anuncios comerciales, alcanzó un capital que osciló entre los 50 mil y los 80 mil pesos.⁷⁴ Finalmente, el nuevo

72 *Ibid.*, 7 de agosto de 1917, p. 2.

73 Yolanda de la Parra, "La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, vol. x, p. 156.

74 *El Universal. Espejo de nuestro tiempo: 90 años del gran diario de México*, México, MVS, 2006, p. 25. Palavicini aseguró que "se suscribió un capital de cuarenta mil pesos oro na-

periódico vio la luz por primera vez el 1º de octubre de 1916, exactamente dos años después de la aparición de *El Pueblo* y con instalaciones en Francisco I. Madero, número 35, en el corazón de la capital del país. Sin lugar a dudas, el creador del nuevo diario es un claro ejemplo de los intelectuales que lograron y consolidaron una fortuna gracias a sus labores como altos funcionarios durante la lucha armada.

Su primer tiraje fue de 70 mil ejemplares y al poco tiempo se posicionó como uno de los periódicos de mayor circulación en la Ciudad de México. Desde su primer ejemplar “ofreció a sus lectores dos de los servicios cablegráficos más importantes del mundo, el de la Prensa Asociada y el de la agencia inglesa Reuters —este último de significativa importancia por su cobertura de la guerra europea—.”⁷⁵ Cuando los conflictos con el sector cercano a Obregón se incrementaron, Palavicini adquirió las acciones de los otros socios. Durante sus primeros meses de vida cubrió detenidamente lo ocurrido en el Congreso Constituyente y las elecciones federales. Apoyó a Venustiano Carranza en su búsqueda por ocupar la presidencia de la República y comentó su triunfo en los comicios de abril de 1917.

En términos generales, el ínterin entre el periodo preconstitucional y el constitucional fue complejo para las relaciones entre prensa-periodistas-gobierno. No obstante, el caso de *El Nacional*, periódico cuyo primer número data del 8 de mayo de 1916 —que tenía como director a Gonzalo de la Parra, antiguo dueño de *El Sol* en 1914, amigo de José Ugarte y de Félix Palavicini—, y *El Universal* permite ejemplificar la tensión entre este trinomio.

En el editorial titulado “Las prerrogativas de las águilas”, publicado en *El Nacional*, se criticó a varios generales del ejército constitucionalista —sin llegar a mencionar sus nombres— por los “abusos y arbitrariedades que se decía cometían en varios estados del país”,⁷⁶ y fue severamente desacreditado por las autoridades militares. Los generales Álvaro Obregón, secretario de guerra, y Benjamín Hill, co-

cional y diez mil pesos más que hicieron un total de cincuenta mil pesos y que se extendieron en acciones liberadas que la compañía aplicó como honorarios por la organización del negocio”. Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 354.

75 *El Universal. Espejo de nuestro tiempo...*, *op. cit.*, p. 29.

76 Juan Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1986, tomo III, p. 488.

mandante militar de la plaza de México, se mostraron indignados por la ofensa dirigida al ejército y consideraron que era necesaria la aprehensión del autor de la nota editorial, Gonzalo de la Parra. *El Nacional* dejó de publicarse del 29 de marzo al 13 de abril de 1917 y se inició un proceso judicial contra su director. A su reaparición hicieron la siguiente aclaración en la primera plana del rotativo: “Hoy a las diez de la mañana, y en virtud de una orden del C. Presidente Electo, tomamos posesión nuevamente de nuestros talleres, que, como el público sabe, estaban clausurados y sellados desde el 29 del mes pasado”.⁷⁷ Debido a que De la Parra se encontraba ausente, el Consejo administrativo del diario nombró responsable del periódico al secretario de redacción: Francisco Araujo.

El apoyo y la reimpresión del editorial en *El Universal* también trajo consigo la aprehensión de Félix Palavicini y el cierre de su diario por órdenes del general Benjamín Hill.⁷⁸ Pese a ser diputado, no le fueron reconocidas sus credenciales —y el fuero que éstas le acarreaban— por lo que fue encerrado algunos días en el sótano de la comandancia militar de la plaza. Logró escapar después de presentar su defensa en el Congreso de la Unión, gracias al apoyo del general Juan Barragán, quien lo esperó afuera del recinto en su automóvil; Palavicini se salvó de volver a ser encerrado, pero tuvo que esconderse los últimos días de abril en la casa del encargado de negocios de Inglaterra, Cunnard Cummins. La intercesión de Venustiano Carranza tuvo mucho que ver en la recuperación de su libertad. *El Universal* suspendió sus labores desde el 24 de marzo y reanudó sus impresiones hasta el 17 de abril del mismo año de 1917. Debido a los fuertes vínculos existentes entre *El Universal* y *El Nacional*, así como entre Gonzalo de la Parra y Palavicini, se llegó a especular que eran parte de una misma empresa, situación que desmintió el segundo diario.⁷⁹ El acontecimiento antes narrado permite ver cómo *El Universal*, pese a asegurar seguir una línea editorial “independiente”, tenía fuertes vínculos con Carranza y sus hombres más cerca-

77 *El Nacional*, 16 de abril de 1917, p. 1.

78 Félix F. Palavicini, *op. cit.*, p. 397. Tras la aparición de la nueva ley de imprenta, De la Parra y Palavicini hubieran podido ser juzgados con base en el inciso II del tercer artículo de dicha ley, en donde se asentaba que el ejército no podía ser atacado. Empero, el ministerio público dejó de lado la acusación y pidió la cancelación del proceso. Álvaro Matute, *Las dificultades...*, *op. cit.*, p. 266.

79 *El Nacional*, 20 de septiembre de 1917, p. 3.

nos. No obstante, la relación entre Palavicini y el gabinete carrancista se desgastó rápidamente. El 21 de noviembre de 1917, *El Universal* divulgó la factura en donde se demostraba que *El Demócrata* recibía un subsidio alemán para la adquisición del papel y la publicación del mismo. Sólo tres meses después, el 18 de enero de 1918, *El Universal* pidió la expulsión del ministro alemán en México, Von Eckardt, debido a que según el diario se estaba violando la neutralidad mexicana. Manuel Aguirre Berlanga, secretario de Gobernación, de tendencias favorables a Alemania en la Gran Guerra, inició una campaña de desprestigio contra Palavicini y su diario, por lo que pronto el director de *El Universal* no tuvo más remedio que trasladar su residencia a Estados Unidos el 25 de abril del mismo año.⁸⁰

La Compañía Periodística Nacional, para ese momento valuada en 45 mil dólares, fue adquirida por el gobierno y las acciones se depositaron en la Comisión Monetaria; Rafael Nieto y Alfredo Breceda, hombres cercanos a Carranza, se hicieron cargo de la empresa.⁸¹ Este suceso marcó la postura del tabasqueño con respecto a las alianzas que debía tejer en el futuro. Como lo demostró a su regreso al país en 1919.

El Nacional publicó en su primera plana: “Se retira de la vida pública un gran político y un gran periodista. Una entrevista con el gerente de ‘El Universal’ Ingeniero Félix F. Palavicini.” El ex director del diario dijo apoyar a las políticas del presidente Carranza con su exilio forzado, según su propio testimonio:

En cuanto a mi propósito de retirarme del periodismo, se debe a la situación imposible de sostener con respecto a la prensa de Gobierno, pues habiendo adoptado un estilo procaz y una forma de constante provocación, me habría llevado al terreno de poder ser considerado enemigo del Gobierno; y como aunque conozca y he combatido a muchos malos elementos que en el Gobierno hay, sigo creyendo en la necesidad de apoyar con todas nuestras energías, al Gobierno Constitucional del señor Presidente Carranza.

Antes que la prensa del Gobierno me obligara a escribir una sola frase contra don Venustiano Carranza, he preferido quebrar mi pluma.⁸²

80 *El Universal. Espejo de nuestro tiempo...*, op. cit., p. 60.

81 Félix F. Palavicini, op. cit., pp. 360-361.

82 *El Nacional*, 24 de abril de 1918, p. 1.

Aun cuando *El Nacional* aseguró que los nuevos propietarios darían mayor auge y distribución al periódico del tabasqueño, la realidad distó mucho de ser así. El periódico bajo las riendas gobiernistas no fue exitoso, pues Luis Manuel Rojas como director y Francisco Puga como gerente se dedicaron a tratar de dejar atrás la época de Palavicini. La edición redujo su número de páginas, los cables extranjeros desaparecieron, e incluso el "Aviso oportuno" perdió solidez al cambiar su nombre por el de "Pequeños avisos". Su tiraje pasó de los 60 mil a los 19 mil ejemplares diarios.

El triunfo de los aliados en el conflicto internacional permitió a Palavicini regresar a México, donde tomó las riendas de su periódico al readquirir las acciones de la Compañía Periodística Nacional. El 1º de enero de 1919 apareció de nuevo como el propietario en el indicador del diario.⁸³ Regresaron viejos colaboradores, como Luis Cabrera; mientras que otros personajes de peso político, como el general Jacinto B. Treviño y Vito Alessio Robles, se integraron también al cuerpo editorial. Es probable que a fines de ese año el tiraje del diario alcanzara los 140 mil ejemplares.⁸⁴

Por otro lado, Rafael Alducin fundó *Excelsior* en marzo de 1917. Oriundo de San Andrés Chalchicomula, Puebla, Alducin provenía de una familia acomodada que le permitió insertarse en el círculo político de la Ciudad de México desde que llegó a ella a los 15 años. Su afición por los automóviles lo llevó a adquirir una revista de autos y sports: *El Automóvil en México*. Poco después se asoció con su amigo de la infancia José de Jesús Núñez y Domínguez para fundar una empresa impresora de libros y revistas. En 1915 su empresa creció, pues adquirió *Revista de revistas* y al arribo de las tropas carrancistas a la Ciudad de México publicó una serie de documentos relacionados con las conversaciones llevadas a cabo meses atrás entre los representantes de México y Estados Unidos, auspiciados por el ABC (Argentina, Brasil y Chile), con el fin de encontrar las soluciones a la lucha armada que se desarrollaba en México. La obra mostraba una versión gobiernista sobre los acontecimientos internacionales, por lo que ello facilitó que

83 *El Universal, espejo de nuestro tiempo...*, *op. cit.*, p. 62.

84 Francisco Tapia Ortega, "Cara y cruz de un periodista mexicano", en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1982, núm. 109 (*Historia de la prensa en México*), p. 129.

Carranza permitiera más adelante que Alducin y Núñez consiguieran papel a un precio menor.⁸⁵ No obstante, para emprender la creación de un nuevo diario que pudiera competir con *El Universal* de Palavicini, Alducin y Núñez necesitaban de un grupo experimentado que apoyara el proyecto. Por ello, se integró un conjunto de colaboradores que se caracterizaron “por haberse fogueado durante el Porfiriato y la Revolución”.⁸⁶ Manuel Flores y Carlos Díaz Dufoo fueron algunos de los personajes que llegaron a consolidar el rotativo.

Alducin vendió espacios publicitarios a través de la Agencia Goetschel para llevar a cabo su nueva empresa; sin embargo, su primer experimento intitulado *El Diario de México* sólo publicó cuatro números en 1916. Alducin y Núñez replantearon el proyecto y consiguieron, en primer lugar, una antigua rotativa que pagaron poco a poco; más tarde, Núñez y Domínguez se comunicó con un amigo, Rodrigo de Llano, quien trabajaba en Nueva York. Lo invitó a participar en *Excelsior* para obtener información cablegráfica y representar comercialmente al diario en Estados Unidos, ya que Alducin no contaba con los recursos suficientes para contratar el servicio de la agencia Prensa Asociada.⁸⁷ Finalmente, el diario vio la luz el 18 de marzo de 1917.⁸⁸

En sus dos primeros editoriales, *Excelsior* dejó clara su línea editorial:

[...] un periódico con visión empresarial, enfocado a la naciente clase media mexicana cuya obligación inmediata era reconstruir al país luego del supuesto fin de la Revolución: *Excelsior* se veía a sí mismo como un órgano de mediación entre sus lectores y los nuevos gobernantes del país; un periódico que reconocía su deuda con la industria periodística surgida en México durante el porfiriato [...].⁸⁹

85 Arno Burkholder de la Rosa, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excelsior* (1916-1932)”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, abril-junio, 2009, vol. LVIII, núm. 232, p. 1383-1384.

86 Laura Navarrete Maya, *Excelsior. Sus primeros años*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001, 265 p., (tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación), p. 104; Arno Burkholder de la Rosa, *op. cit.*, pp. 1385-1386.

87 Arno Burkholder, *op. cit.*, pp. 1387-1389.

88 Sus instalaciones se ubicaron en la 3ª calle de Colón, número 45, aunque en 1920 el periódico se trasladó a la 4ª calle de Nuevo México, número 86.

89 *Excelsior*, 18 de marzo de 1917, p. 1.

Por ello, su postura fue menos radical que la de otros periódicos, como el de Palavicini. Durante su primer año de vida se mantuvo con cuatro mil pesos que se obtenían de la venta de espacios en la sección del aviso oportuno. Las técnicas y formas de producción fueron similares a las de *El Imparcial* que Alducin conoció muy bien por su amistad con el hijo del dueño-fundador, Luis Reyes Spíndola, así como con los demás miembros del rotativo porfirista.⁹⁰ Gran parte de los empleados de *Excélsior* habían adquirido experiencia en *Revista de revistas*.

La aparición de *Excélsior* trajo consigo una nueva dinámica al periodismo mexicano, en gran medida, debido a que la Gran Guerra entró en un periodo definitivo en donde la prensa mexicana se dividió en “aliadófila” y “germanófila”. Se suele afirmar que Carranza logró equilibrar las tendencias de los diarios capitalinos durante el conflicto internacional, sobre todo porque se aseguró de mantener una suerte de neutralidad.⁹¹ Como decía, “*El Demócrata* se inclinó al lado gobiernista, y en el campo internacional siempre destacó por su postura favorable a los imperios centrales, pues fue pro alemán, principalmente”.⁹² Por el contrario, *El Universal* dio gran difusión a la información internacional y apoyó a los aliados, sobre todo cuando Estados Unidos se involucró en la guerra.⁹³ De la misma forma, *Excélsior* apoyó a los aliados, pero sobre todo se enfocó en llevar a cabo una crítica de la situación del país desde una perspectiva más conservadora.⁹⁴

El cese de los enfrentamientos armados en la Ciudad de México permitió que estos dos proyectos periodísticos llegaran a buen puerto. Convertidos en importantes empresas de la época, rentaron, compraron y construyeron sus propias instalaciones y se posicionaron como los órganos informativos con mayor tiraje en la capital del país. Esta nueva prensa moderna convivió con la prensa oficialista que había surgido desde la época de la lucha contra el general Victoriano Huerta y luego contra la Convención; no obstante, Carranza contó durante poco tiempo con periódicos que lo apoyaran incondicionalmente. El año de 1919 trajo consigo nuevas tensiones y cambios políticos, proceso que también impactó al ámbito periodístico.

90 Arno Burkholder de la Rosa, *op. cit.*, p. 1382.

91 Javier Garciadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, *op. cit.*, p. 87.

92 Esperanza Durán, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985, pp. 257-261.

93 Yolanda de la Parra, *op. cit.*, pp. 155-176; Álvaro Matute, *Las dificultades...*, *op. cit.*, p. 264.

94 Álvaro Matute, *Las dificultades...*, *op. cit.*, p. 265.

El fin de una era: la desaparición de *El Pueblo*

Desde el 9 de octubre de 1917, el eslogan de *El Pueblo* cambió por el de “Periódico Independiente”, y su director desde el 31 del mismo mes fue Alfredo N. Acosta, cargo que ocupó hasta el 8 de febrero de 1918. Arturo Beteta fue designado jefe de redacción con el fin de que recibiera las instalaciones de los antiguos propietarios. Un día más tarde, se explicaron las razones del cambio. Se hizo llamar “Independiente” debido a que, según el propio diario, a partir de ese momento no recibiría ningún ingreso por parte del gobierno: “El Pueblo no recibirá en lo adelante subsidio alguno oficial, ni contará para la tarea intensa del desarrollo efectivo que se propone, con otros elementos que el esfuerzo arduo y sincero de los que trabajan en darle a la publicidad, y a la ayuda que el público se digne impartirle”.⁹⁵ En un contrato de arrendamiento, firmado por el propio Alfredo N. Acosta, se estipulaba que la independencia del diario con respecto a la federación había quedado establecida.

Meses más tarde, el 4 de febrero de 1918, se publicaron en *El Pueblo* tres cláusulas del contrato de arrendamiento en donde se aclaraba nuevamente que no era un periódico oficial del gobierno de Venustiano Carranza y pertenecía a nuevos empresarios que estaban de acuerdo en muchos aspectos con la presidencia del nacido en Cuatro Ciénegas.⁹⁶

¿Realmente el diario dejó de depender del gobierno? *El Pueblo* y *El Demócrata* mantuvieron un constante apoyo al gobierno de Carranza durante 1916-1918; sin embargo, desde que inició el periodo constitucional, don Venustiano “encontró que resultaba más conveniente promover periódicos semiindependientes a través de los cuales difundir mensajes que no convenía enviar desde uno semioficial por las responsabilidades que ello le podría atraer”.⁹⁷ Carranza apoyó principalmente a *El Demócrata*, pero también a las dos grandes empresas periodísticas, *El Universal* y *Excelsior*. A *El Pueblo* buscó consolidarlo como un periódico independiente, no obstante, paulatinamente perdió su apoyo. Gregorio A. Velázquez fue el último director de *El Pueblo*; y su administrador, Fidel Solís; el subtítulo o eslogan del periódico cambió una

95 *El Pueblo*, 10 de octubre de 1917, p. 3.

96 *Ibid.*, 4 de febrero de 1918, p. 1.

97 Javier Garcíadiego, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, *op. cit.*, p. 83.

vez más y ahora se hizo llamar “Periódico Liberal Político”.⁹⁸ Durante los últimos meses de vida del rotativo, se llevó a cabo una crítica al Partido Liberal Constitucionalista, grupo al que había pertenecido Velázquez, pero del que se había alejado por sus vínculos políticos con Venustiano Carranza desde 1914.⁹⁹ A partir del 18 de abril de 1918, *El Pueblo* mostró irregularidades de contenido, pues se encargó principalmente de publicar noticias sobre la situación imperante en Europa y las relaciones entre México y Estados Unidos sin una estrategia precisa. La política interior no fue un tema recurrente de los redactores y sus páginas se redujeron a ocho. *El Demócrata* se mantuvo como el soporte más fiel de las políticas carrancistas y, específicamente, del ala vinculada con el secretario de gobernación, Manuel Aguirre Berlanga.

Existía una marcada división entre los periódicos gobiernistas. ¿Por qué ocurrió esto? Una carta del 18 de abril de 1919 explica una de las aristas del problema. Heriberto Barrón escribió al presidente Venustiano Carranza para informarle que el secretario de gobernación, Manuel Aguirre Berlanga, lo había comisionado para que acudiera diariamente a las instalaciones de *El Pueblo* y revisara “sus deficiencias y sugerir los medios de remediarlas”. Barrón comenzó de inmediato la inspección, notó que el diario se encontraba en plena decadencia y se llevó la sorpresa de que sólo se vendían diariamente de 8,000 a 9,500 ejemplares del periódico en la capital del país, cantidad muy “exigua” si se le comparaba con *El Universal* y *Excélsior*, que comenzaban a imprimir entre 55 y 60 mil ejemplares.¹⁰⁰

Diez días más tarde, Barrón redactó un informe detallado de las condiciones en que encontró a *El Pueblo*. En primer lugar, no se llevaba el *roll* del periódico, que era un “esqueleto en el que progresivamente se anotan los artículos y notas informativas que deben publicarse al día siguiente, con expresión del título, quién las escribió u ordenó su publicación y en qué plana deben publicarse”.¹⁰¹ El *roll* era la “brújula” de un periódico para saber la importancia que merecía cada noticia, era la guía del director para decidir qué podía ser publicado día tras

98 *El Pueblo*, 9 febrero 1918, p. 1.

99 *Ibid.*, 24 de julio de 1917, p. 3.

100 Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, en AVC, carpeta 132, doc. 15125, foja 1.

101 *Idem.*

día.¹⁰² En segundo lugar, destacó la falta de disciplina y organización, que iban de la mano con la pugna de poder entre la redacción y la administración. Barrón aseguraba que el periódico necesitaba una reorganización completa para readquirir prestigio y mejorar su situación económica. “Hay allí una completa falta de disciplina y esto se atribuye a que los empleados los nombra el señor Secretario de Gobernación y no el Director gerente a quien absolutamente no respetan ni obedecen”.¹⁰³ Además, el director no revisaba lo que se publicaría al día siguiente. Dado lo anterior, reinaban diversos criterios en el periódico, sin que hubiera alguno que se impusiera.

¿Cuáles eran las propuestas de Barrón para reorganizar *El Pueblo*? Sugirió que se recuperara la unidad de acción entre redacción y administración; se debía designar a alguien que pudiera dominar ambas labores. Ello propiciaría que regresara la disciplina y obediencia entre los diversos colaboradores, pero sólo se lograría si el director-gerente nombraba a todos y cada uno de los empleados y redactores, sin intervención del secretario de gobernación en la designación de los puestos.¹⁰⁴

La circulación era tal vez uno de los mayores problemas y el más difícil de resolver porque se vendían de ocho a nueve mil ejemplares en la capital y de tres a cuatro mil en los estados, es decir, un total de doce a trece mil al día, con tendencia a disminuir. Su escasa circulación propiciaba una recaudación económica que no pasaba de \$25,000 mensuales, lo que generaba un déficit mensual de \$10,000 a \$20,000. Al viejo periodista le parecía algo inverosímil la situación del diario, porque tomando en cuenta que *El Pueblo* tenía apoyo gobiernista, debía ser el mejor impreso, con buena información y el menos costoso. Además, el diario llegó a tener, en sus mejores tiempos, una circulación de 50,000 ejemplares diarios y a ingresar a sus arcas más de \$60,000 mensuales.¹⁰⁵

Sólo un mes después del informe de Barrón, y en el contexto de las dificultades políticas internas a las que se enfrentó el gobierno carrancista debido a la cercanía de las elecciones presidenciales, se llevó a cabo una huelga general en el país en apoyo a las demandas

102 *Ibid.*, foja 2.

103 *Ibid.*, foja 4.

104 *Ibid.*, foja 5.

105 *Ibid.*, foja 6.

salariales de los profesores.¹⁰⁶ Algunos tipógrafos, linotipistas y demás empleados de algunos periódicos como *El Demócrata* también se unieron. Un día después, “apareció un boletín de una página firmado por las direcciones de *El Universal* y *El Dictamen*, entre otros, informando al público sobre la posición que estos diarios seguirían con respecto al movimiento. En este documento también se comunicaba sobre la disposición del presidente Carranza de clausurar las instalaciones de *El Pueblo* sin dar más detalles acerca de esta medida”.¹⁰⁷ En el último número, el 1648 del 15 de mayo de 1919, se reprodujeron las declaraciones de Luis Cabrera sobre la huelga de maestros y el conflicto entre éstos y los ayuntamientos del Distrito Federal. El secretario de Hacienda consideraba que dado su carácter de funcionarios públicos, carecían del derecho a la huelga.¹⁰⁸

¿Por qué desapareció *El Pueblo*? Este punto permite explorar otra arista de la fragmentación de la prensa carrancista, los problemas en el gabinete que posicionaron en bandos contrarios al secretario de Hacienda Luis Cabrera, quien era una voz autorizada en *El Pueblo*, y a Manuel Aguirre Berlanga, secretario de gobernación y líder absoluto de *El Demócrata*. Su desaparición pudo representar un golpe para Cabrera, quien al parecer tuvo la intención de adquirir el diario a finales de abril de 1919, rumor que desmintió el propio periódico.¹⁰⁹ Las intenciones cabreristas seguramente no fueron del agrado del secretario de Gobernación, por ello, a lo largo de los siguientes meses Cabrera fue atacado constantemente en las páginas de *El Demócrata* y careció de un periódico que cuidara su imagen, hasta marzo de 1920, cuando logró adquirir acciones de *El Heraldo de México*, diario fundado por el general Salvador Alvarado en medio de la coyuntura electoral.

La desaparición de *El Pueblo* dejó al gobierno carrancista con el apoyo incondicional de *El Demócrata* y el *Diario Oficial*. En los siguientes meses, *El Universal* y *Excelsior* modificaron sus posturas según el clima político imperante, principalmente el primero, cuyo director apenas regresaba del exilio.

106 Álvaro Matute, *Las dificultades... op. cit.*, p. 233.

107 Rosa María Zuaste Lugo, *El carrancismo a través de El Pueblo, 1914-1919*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1992 (tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación), p. 57.

108 *El Pueblo*, 15 de mayo de 1919, p. 1.

109 *Ibid.*, 27 de abril de 1920, p. 1.

Entre mayo de 1919 y abril de 1920 se suscitó una fractura en el seno del gobierno carrancista y se discutió quién debía ser el nuevo presidente de México e inclusive si el país estaba listo para vivir nuevas elecciones. La prensa fue una de las tribunas de disputa, surgieron nuevos rotativos como *El Herald de México* y *El Monitor Republicano*, que estuvieron vinculados con la lucha por la presidencia. No obstante, ello forma parte de otro episodio del periodismo revolucionario.

PARA CONCLUIR

Como ha podido apreciarse, la prensa carrancista vivió dos etapas, la primera de finales de 1913 a mediados de 1916, que se caracterizó por emprender una campaña contra periódicos de otras facciones, primero huertistas, luego villistas, zapatistas y convencionistas. En medio de este periodo desapareció *El Imparcial*, el diario más importante de los últimos quince años del porfiriato. Las distintas empresas periodísticas existentes tuvieron pocos meses de vida, salvo *El Pueblo* y *El Demócrata*, que se convirtieron en los representantes del carrancismo triunfante.

La segunda comprendió de finales de 1916 a mediados de 1919, y se caracterizó por la hegemonía periodística en favor del gobierno de Carranza con el apoyo de sus hombres más cercanos. Esta etapa reveló que el Varón de Cuatro Ciénegas también utilizó métodos poco ortodoxos para callar a los periodistas de oposición, como lo demostró con la realización de los viajes de “rectificación” o amedrentamiento. Además, en estos años aparecieron nuevas empresas influidas por el periódico porfirista *El Imparcial*, de Rafael Reyes Spíndola: *El Universal* de Félix F. Palavicini en octubre de 1916 y *Excelsior* de Rafael Alducin en marzo de 1917. No completamente favorables al presidente, pero sí fundamentales en la conformación de la opinión pública capitalina.

Un aspecto que ha sido ignorado por la historiografía de la prensa es que durante el gobierno de Venustiano Carranza coexistieron principalmente dos tipos de periódicos: aquellos surgidos durante la guerra de facciones, *El Demócrata* y *El Pueblo*, y la nueva ola de rotativos modernos ampliamente vinculados con lo comercial, aunque sin dejar de lado una postura política en ocasiones incómoda para el grupo gobernante. Esta dinámica propició que el escenario periodístico se complejizara y surgieran nuevas polémicas políticas en los diarios. Ello pudo apreciarse con el cierre de *El Universal* y *El Nacional*, tras publicar artículos ofensivos

contra el ejército. El punto de inflexión para marcar el fin de esta etapa fue la desaparición de *El Pueblo* en mayo de 1919. La “muerte” del diario manifestó la mala administración, desgaste y envejecimiento de la prensa carrancista. Este proceso implicó no sólo el cierre de un diario relevante para la consolidación de Carranza en el poder desde 1914, sino el fin de una época periodística dentro de la Revolución mexicana. Después de revisar las dos fases del periodismo carrancista de 1913 a 1919, se abrió otra ventana para comprender el ascenso, la consolidación y la crisis del gobierno de don Venustiano. En el fondo, este proceso también reveló la inminente ruptura del gabinete carrancista, decisiva en la coyuntura electoral de 1920. ☼

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo General de la Nación [AGN], Ramo Gobernación, Periodo Revolucionario.

Archivo Venustiano Carranza [AVC].

Hemerografía

Biblios. Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de México

Diario Oficial de la Federación

El Combate

El Demócrata

El Imparcial

El Liberal

El Monitor

El Nacional

El Pueblo. Diario de la mañana

El Universal

Excélsior

La Convención

The Mexican Herald

Bibliografía

- Aguilar Plata, Blanca, "1917-1934: Los caudillos", en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 129-136.
- Alessio Robles, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1979.
- Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1986, t. III.
- Bravo Ugarte, José, *Periodistas y Periódicos Mexicanos (Hasta 1935. Selección)*, México, Jus, 1966.
- Breceda, Alfredo, *México revolucionario, 1913-1917*, Madrid, [s.e.], 1920.
- Burkholder de la Rosa, Arno, "El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excelsior* (1916-1932)", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, abril-junio, 2009, vol. LVIII, núm. 232, pp. 1369-1418.
- Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Secretaría de Gobernación, 1992, VIII tomos.
- Durán, Esperanza, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985.
- El Universal. Espejo de nuestro tiempo: 90 años del gran diario de México*, México, MVS, 2006.
- Espejel López, Laura (coord.), *Estudios sobre el zapatismo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Ferrer Mendiola, Gabriel, *Crónica del Constituyente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987.
- García, Clara Guadalupe, *El Imparcial. Primer periódico moderno de México*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, 2003.
- Garcíadiego, Javier, "La prensa durante la Revolución Mexicana", en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 208 p., pp. 71-88.
- José Valenzuela, Georgette, *Legislación electoral mexicana 1812-1921. Cambios y continuidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1992.

- Lombardo García, Irma, "La Prensa Asociada de los Estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)", en Adriana Pineda Soto (coord.), *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2008, 334 p., pp. 249-266.
- Marván Laborde, Ignacio (coord.), *La Revolución mexicana, 1908-1932*, México, Centro de Investigación y Docencia Económica, Instituto Nacional de los Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fundación Cultural de la Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010, (Colección Historia, Serie Historia Crítica de las Modernizaciones en México, núm. 4).
- _____, *Nueva edición del Diario de los Debates del Congreso Constituyente de 1916-1917*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2005, III tomos.
- Matute Aguirre, Álvaro, *La carrera del caudillo*, México, El Colegio de México, 1980, (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 8).
- _____, *Las dificultades del nuevo Estado*, México, El Colegio de México, 1995 (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 7).
- Méndez Lara, Francisco, "Un periódico en tiempos de crisis: *La Convención. Diario identificado con los ideales de la soberana convención revolucionaria*", en *La Soberana Convención de Aguascalientes. Un teatro para la tormenta*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2014, pp. 133-145.
- _____, "¿Una querrela silenciosa? La guerra de papel en los inicios de la lucha de facciones: el caso carrancista (agosto-diciembre de 1914)", en *Letras Históricas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, primavera-verano, 2014, núm. 10, pp. 115-148.
- _____, "¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario. Del puerto a la Ciudad de México (noviembre 1914-marzo 1915)", en *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*, Jalapa, Universidad Veracruzana, julio-diciembre de 2014, núm. 24, pp. 145-176.
- Navarrete Nava, Laura Guadalupe, *Excelsior. Sus primeros años*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2001 (tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación).
- _____, y Blanca Aguilar Plata (coords.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, México, Adyson Wesley Longman, 1998.

- Palavicini, Félix F., *Mi vida revolucionaria*, México, Botas, 1937.
- Parra, Gonzalo de la, *De cómo se hizo revolucionario un hombre de buena fe*, México, (s. e.), 1915.
- Parra, Yolanda de la, "La primera guerra mundial y la prensa mexicana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, vol. x, pp. 155-176.
- Pruneda, Salvador, *Periódicos y periodistas. "Intimidades"*, México, Editores de Revistas Ilustradas, 1975.
- Ramírez Hurtado, Luciano, "'Bárbaro, barbudo y carranclán' o la devastación de la empresa periodística más moderna de México", en Celia del Palacio Montiel y Sarely Martínez Mendoza (coords.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 2008, pp. 435-445.
- _____, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010.
- Ramírez Plancarte, Francisco, *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista*, México, Botas, 1941.
- Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3ª ed., México, EDAMEX, 2002.
- Rodríguez Kuri, Ariel, *La historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2010.
- Serna Rodríguez, Ana María, "Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. María Luis Mora, enero-abril de 2014, núm. 86, pp. 111-149.
- Tapia Ortega, Francisco, "Cara y cruz de un periodista mexicano", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1982, núm. 109 (*Historia de la prensa en México*), pp. 123-134.
- Ulloa, Berta, *La Constitución de 1917*, México, El Colegio de México, 1983, (Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 6).
- _____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México/Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.
- Valadés, José C., *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, Gernika, 1985, tomo vi.

Zuaste Lugo, Rosa María, *El carrancismo a través de El Pueblo, 1914-1919*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1992 (tesis de licenciatura en Ciencias de la Comunicación).

